

ZURRIAGA, Ferran: *Herminio Almendros. Un maestro de la Segunda República*, València, Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2021.

Una imprenta Freinet en la portada. Una imagen que resume todo el contenido del libro. Porque se trata de la imprenta con la que los alumnos del maestro Enric Soler i Godes elaboraban, en su escuela de Sant Joan de Moro, la revista *Sembra* en los años republicanos. Y este es uno de los numerosos vínculos que unen a tres de los protagonistas de este volumen que comparten una pasión: la escuela; y un reto: bracear en el oficio de maestro.

Tres trayectorias pedagógicas que nos trasladan a tres etapas de especial relieve en nuestra historia de la educación. Por una parte, la II República, durante la cual Herminio Almendros y Enric Soler, junto a otros maestros y maestras, se valen de las técnicas Freinet para intentar transformar la escuela. La imprenta es el símbolo de la libertad de expresión, de intercambio, de colaboración, de unión entre trabajo manual e intelectual, de solidaridad, como decía la Constitución republicana.

Vencidos, pero no derrotados, se vieron forzados al exilio. A Cuba el primero y al interior el segundo. Duros tiempos de postguerra, de silencio, de represión.

Pero a finales de los años 50 y primeros sesenta reaparece la imprenta, ahora en un espacio de ilusión de los maestros que se reúnen en la *Sección de Pedagogía de Lo Rat Penat*, asociación cultural valenciana en la que Enric Soler se encuentra con un joven maestro, Ferran Zurriaga, que se había entusiasmado con las técnicas Freinet con las que había entrado en contacto en Francia. Ilusiones y esperanzas de una nueva generación que quiere continuar una tradición interrumpida de renovación pedagógica.

Encuentros que continúan en un tercer período, la transición tras la dictadura

franquista, en la que el grupo de Ferran, la *Sección de Pedagogía*, se ha convertido en el *Movimiento Cooperativo de la Escuela Moderna*, con vínculos con el movimiento Freinet mundial, que intenta el cambio social al mismo tiempo que contrae un fuerte compromiso político.

Y lo hacen valiéndose de una herramienta que se les presenta como especialmente útil: las técnicas Freinet, que, basadas en la cooperación y la libertad, permiten investigar, compartir experiencias y, sobre todo, establecer complicidades. Técnicas que, al otorgar protagonismo a la palabra, a la libertad de expresión, ayudan a formar un pensamiento crítico mediante discusiones, debates, encuentros, diálogos.

Consecuentes con estos principios, será mediante la palabra como se establecerá, en este libro, el diálogo entre Almendros y Zurriaga, los dos miembros del movimiento Freinet. Intercambio de textos de carácter epistolar, pero que, como en todo texto libre, expresan sus pensamientos, emociones, interrogantes, dudas. Son cartas en las que el maestro mayor, Herminio, transmite su experiencia, sus fracasos, pero sobre todo su ánimo, al joven, Ferran, miembro de un colectivo al que Almendros reconoce como continuador de sus ilusiones y sus luchas pedagógicas y políticas.

Es mediante fragmentos de estas cartas escritas a finales de los años 60 y primeros 70, como Ferran irá articulando su propio discurso, permitiéndonos un recorrido cronológico por la trayectoria personal y profesional, los pensamientos y prácticas educativas del inspector natural de Almansa.

Así, nos vemos acompañados por personas comprometidas con una pedagogía renovadora, que hacían del oficio de maestro una vivencia alegre, compartida y que, uno a uno y todos juntos, nos ayudan a componer un auténtico diccionario biográfico de la innovación educa-

tiva, que nos incita, además, a la curiosidad, a investigar sobre el destino de unas personas ilusionadas e ilusionantes.

Docentes como Cossío, que le anima en la aventura de Sierra Pambley, en Villablino, presidida por el lema «Por la tarde la pluma, por la mañana la azada» del maestro Mallart Cutó; como José de Tapia, Patricio Redondo, Dolores Piera, José Sanz, con los que trabajará como inspector de las escuelas rurales de Lleida; como Alejandro Casona, al que acompaña en las *Misiones pedagógicas*, o como los miembros del *Consell de l'Escola Nova Unificada* de la Cataluña en guerra.

Docentes entre los que sobresale una mujer con voz propia, María Cuyás, quien lo acompañó desde la *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio* hasta su exilio en Cuba, tras haber sufrido un duro exilio interior en Huelva, en el que hubo de educar a su hija y sus dos hijos. De uno de ellos, Néstor, director de fotografía, primer Óscar del cine español, un rebelde con causa, también se incluyen textos epistolares.

Herminio y Ferran reflexionan sobre el maestro, la escuela, la pedagogía, el papel de la inspección o la formación del Magisterio. Es la lectura de un maestro que lee a otro maestro, de manera que las coincidencias y complicidades son tales que no se llega a distinguir quién habla, si Ferrán o Herminio, si el discípulo o el maestro.

Es común su defensa del fomento de la curiosidad intelectual a través del contacto con la vida, del entorno como fuente de estudio. Y también su crítica a la distancia existente entre los teóricos, «los pedagogos del Olimpo» de los que hablaba Makarenko, y los maestros y maestras que día a día trabajan en las escuelas; su cuestionamiento a la validez de unas teorías, enunciadas por expertos sin acción ni demostración en la práctica directa en el aula, que son estudiadas en universidades y centros de formación

del Magisterio para que rijan las prácticas escolares.

Pedagogos y políticos alejados de la realidad educativa como los que hicieron fracasar la experiencia de la *Ciudad escolar Camilo Cienfuegos*, en la Cuba revolucionaria, un episodio agríndice que ha desaparecido de buena parte de las biografías de Almendros y a cuyo nacimiento y condena nos acerca con sus propias palabras, convirtiendo su relato en una de las aportaciones más originales de este libro.

Esa Cuba en la que transcurrirá su vida lo acerca a la figura de José Martí, el político y escritor al que Almendros recuerda como un autor a quien Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Alejandro Casona reivindicaban como uno de los grandes de la literatura infantil. Influido, sobre todo, por *La Edad de Oro*, escribe *Oros viejos* y *Lecturas ejemplares*, textos que todavía hoy se leen en las escuelas cubanas, y reflexiona sobre la importancia de la literatura infantil escrita por y para niños que presenta modelos positivos como protagonistas y que fomenta su creatividad y fantasía.

Por su parte, Ferrán publica, en 1974, *Veles i vents*, texto pionero para facilitar lecturas infantiles en valenciano en la escuela y edita *Cuentos de la edad de Oro*, con una 1. Introducción suya, cerrando el círculo en el que coinciden en su defensa de la poesía, de la libertad y de la necesidad de compromiso político y social.

Un libro, en suma, imprescindible que tras cincuenta años de reposo (Ferran Zurriaga lo intentó publicar en los años 70) ve por fin la luz, enriquecido con las reflexiones proporcionadas por la madurez de su autor, mucho más cercano ahora en edad y experiencia a su maestro Almendros.

M.^a Del Carmen AGULLÓ DÍAZ
Universitat de València